

“Los vencedores definitivos” – Pastor Jim Sprengle – Pentecostés 9 26 de julio de 2026

- I. **Romanos 8:37** - ³⁷ No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.
- II. **Siempre que viajo en avión**, intento elegir una película que dure aproximadamente lo mismo que mi vuelo.
 - a. Es un poco más difícil elegir una película cuando el vuelo dura más de 4 horas, pero este último me dio la oportunidad de ver *Salvar al soldado Ryan*, con Tom Hanks.
 - i. Esta representación del desembarco de Normandía el Día D, y especialmente de la playa de Omaha, fue muy intensa y violenta.
 - ii. Ofrecía una vista de los soldados en la playa y del abrumador fuego enemigo desde arriba, desde los búnkeres fortificados... parecía una masacre más que la victoria que recordamos.
 - iii. De hecho, en el 50 aniversario de la invasión aliada de Normandía, entrevistaron a un veterano que vivió el desembarco en la playa de Omaha, y él recordó haber contemplado la carnicería a su alrededor y haber llegado a la conclusión: "¡Vamos a perder!".
 - iv. Sin embargo, la siguiente entrevista fue con un piloto de reconocimiento del Ejército estadounidense que había sobrevolado toda la zona de batalla.
 1. Vio las enormes bajas en las playas, pero también presenció los éxitos de los Marines... la infiltración de los paracaidistas... y la eficacia del bombardeo aéreo... y se dijo a sí mismo: "¡Vamos a ganar!"
 - v. La perspectiva desde arriba era muy diferente a la de los soldados atrapados bajo el fuego intenso de ametralladoras y morteros, pero esa perspectiva contaba una historia distinta.
 - b. En casi todas las epopeyas, como El Señor de los Anillos o Las Crónicas de Narnia, las grandes batallas parecen perdidas cuando la situación cambia y se gana la batalla... pero por el momento... el panorama es muy sombrío.
- III. **En la fe cristiana, también libramos una batalla... durante toda nuestra vida**.
 - a. Supongo que por eso nos llaman la Iglesia militante, o aquellos que luchan contra las fuerzas del mal en un mundo de pecado, muerte y diablo.
 - i. Desde el momento en que somos concebidos... el pecado, la muerte y el diablo están trabajando, tratando de arrebatarnos de la mano del Padre.

- ii. Sabemos que nada puede separarnos de su amor en Cristo Jesús, pero también podemos enfrentar pérdidas y tribulaciones increíbles durante nuestro camino terrenal.
- b. A veces es el mundo roto el que nos causa problemas.
 - i. La semana pasada orábamos por las personas a las que un incendio forestal les causó todo tipo de daños en sus propiedades y les quemó el heno con el que alimentaban a su ganado... y los desastres naturales siempre causan dolor y sufrimiento.
 - ii. Casi todas las semanas oramos por las personas con cáncer, fracturas, caídas, cirugías e infecciones.
 - iii. Otras veces se trata de averías en los vehículos, despidos, electrodomésticos y aires acondicionados que dejan de funcionar, dificultades económicas y situaciones de vivienda inciertas, relaciones rotas o disputas y distanciamiento familiar.
 - iv. De hecho, podría seguir hablando sin parar de las cosas que nos salen mal en el mundo, porque es una constante prueba y tribulación a causa del pecado.
- c. También existe otro tipo de fragilidad que nos causa problemas: los ataques espirituales.
 - i. Satanás es el padre de la mentira, y ¿qué mejor mentira que la de que la Escritura no es realmente la Palabra de Dios?
 - 1. Él inició todo este problema del pecado al preguntarle a Eva si Dios realmente hablaba en serio cuando decía... y ella comió del fruto prohibido.
 - 2. Hoy en día, el diablo cuenta con un gran grupo de personas que creen la mentira de que la Palabra de Dios no significa lo que dice, y que somos libres de aceptar o rechazar lo que nos guste o no nos guste.
 - ii. Los ataques espirituales también provienen de nuestras pruebas, porque cuando sufrimos es fácil culpar a Dios... o al menos preguntarse... ¿por qué a mí?
 - 1. Para muchas personas, Dios es la razón por la que están pasando por malos momentos... ¿pero qué hay de Satanás ? ¿Qué hay del pecado?
 - 2. Estas batallas espirituales generan dudas y nos llevan a cuestionar la bondad de Dios.
- d. Otra lucha constante es la muerte, ya sea que nos enfrentemos a nuestra propia mortalidad o que atravesemos la pérdida de otro ser querido.
 - i. La muerte de un ser querido es una de las cosas más difíciles a las que nos enfrentamos, y todos hemos pasado por esta pérdida y este dolor.

- ii. Es difícil no pensar en nuestras propias vidas cuando alguien fallece repentinamente, y cuanto mayores nos hacemos, más nos damos cuenta de que cada día es un regalo.
- iii. La muerte es un recordatorio constante de nuestra fragilidad y debilidad.
- e. Desafortunadamente, vemos las cosas desde el terreno, como los soldados desembarcando en la playa de Omaha... y puede parecer que todo está perdido.

IV. **Nuestra lectura en Romanos es justo el aliento que necesitamos de Dios**

- a. Sí, puede que estemos en medio de todo esto... luchando por encontrar una salida... incluso preguntándonos dónde está Dios en medio de nuestras dificultades.
- b. La primera pregunta que nos hace reflexionar es: "Si Dios está con nosotros, ¿quién podrá estar contra nosotros?" (v. 31)
 - i. Esto nos recuerda las muchas historias de la obra redentora de Dios a lo largo de la historia... como cuando sacó a los hebreos de Egipto con su gran poder.
 - ii. ¿Y qué hay de todas las demás batallas que parecían imposibles, pero en las que la mano de Dios marcó la diferencia?
 - 1. Cuando Gedeón fue llamado a luchar contra los madianitas en Jueces 7... y el enemigo tenía 32.000 hombres, mientras que Dios hizo que Gedeón fuera a la batalla con solo 300... y fue una victoria milagrosa.
 - 2. En otra ocasión, en 2 Reyes 6, el ejército arameo amenazó a Israel y descubrió que el profeta Eliseo estaba ayudando al rey.
 - a. Una gran fuerza de caballos, carros y soldados partió para capturar a Eliseo, y su siervo entró en pánico al ver la enorme cantidad de tropas... pero Eliseo oró para que su siervo viera el ejército de Dios, y Dios le abrió los ojos: «He aquí, la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo». (2 Reyes 6:17)
 - b. Puede que no siempre lo veamos, pero Dios está obrando para bien.
 - 3. En muchas otras ocasiones, el pueblo de Dios se enfrentó a adversidades abrumadoras... desde David y Goliat hasta Josué y las murallas de Jericó... pero Dios sostuvo y libró a su pueblo. De hecho, en el Éxodo, antes de que los hebreos cruzaran el Mar Rojo y el ejército egipcio se acercara, Moisés dijo: «No teman; manténganse firmes y vean la salvación que Jehová obrará hoy para ustedes... Jehová peleará por ustedes, y ustedes solo guarden silencio». (Éxodo 14:13-14)

- c. La gran promesa que tenemos de un Dios fiel y amoroso es esta: nada puede separarnos de su amor en Cristo Jesús, nuestro Señor. (v. 39)
 - i. Por muy mal que parezca, no estamos viendo el panorama completo desde la perspectiva de Dios, ni la grandeza de su poder.
 - ii. De hecho, Dios promete que tenemos (¡incluso ahora mismo!) una victoria aplastante por medio de su mano... somos los vencedores definitivos porque Él es muy bueno.
- d. La frase "más que vencedores" en el versículo 37 es en realidad una sola palabra en griego, y es básicamente la palabra hipervictoria... somos los vencedores definitivos porque Jesús fue a la batalla por nosotros y ganó.
 - i. Sí, nuestro Señor enfrentó todas las pruebas, tribulaciones y tentaciones que el pecado, la muerte y Satanás pudieron arrojarle... y eso incluyó una muerte sacrificial en la cruz por nosotros.
 - ii. Pero la victoria en Cristo llegó con su resurrección: contra todo pronóstico, Jesús resucitó de entre los muertos.
 - iii. Cuando hablo de victoria, me refiero a que quienes creemos en Jesús como nuestro Señor y Salvador no tememos al pecado, a la muerte ni al diablo, porque ninguna de esas cosas puede separarnos jamás de nuestro Dios en Jesús... ¡ninguna de esas cosas tiene verdadero poder sobre nosotros!
- e. La próxima vez que te sientas abrumado o dudes de lo que Dios está haciendo, recuerda que Él ya te ha dado su promesa de que venceremos.
 - i. A veces grabo a un equipo deportivo para poder ver el partido más tarde... y a veces me entero de que han ganado antes de ver la grabación... lo que me hace sentir mucho mejor, sabiendo que, por muy mal que parezcan las cosas, mi equipo gana.
- f. Estoy aquí para decirte que el equipo de Dios gana... tú eres el ganador final gracias al poder del amor y la misericordia de Dios...
- g. No tenemos nada que temer, porque somos más que vencedores por medio de aquel que nos ama... Amén.

¹ Fuente: Leith Anderson, *Liderazgo que funciona*, (Minneapolis, Bethany House, 1999), págs. 164-165